



Rosario Robles

¿Tiempos de paz... o de guerra?

Se supone que estos días son de paz. Pero al parecer nuestro país cada vez más se aleja de este propósito. La violencia de los últimos días obliga a la reflexión. Son muchas las aristas. La masacre de la madre, la tía, los hermanos de uno de los marinos caídos en el operativo que terminó con la vida del capo Arturo Beltrán Leyva genera muchas interrogantes. Hasta dónde hay una responsabilidad de los medios de comunicación. Cómo informar de manera responsable sin arriesgar a nadie, mucho menos a familiares de quienes intervienen en esta cruenta guerra. Cómo llevar a cabo este tipo de acciones sin que padezcan las consecuencias gente ajena al conflicto, como los vecinos que vivieron horas de terror mientras los mantenían encerrados en un gimnasio, o, lo que es peor, sin que mueran como víctimas del fuego cruzado una mujer-madre de familia o un repartidor de tortillas (como fue en este caso), que jamás imaginaron que al llegar a su casa o realizar su trabajo corrieran este tipo de lances, pues la mayoría pensamos que vivimos en tiempos de paz, que las imágenes de la guerra no le correspondían a este país... por lo menos hasta hace poco. Imágenes desconcertantes, por cierto, cuando se observa la confrontación con armas de alto poder, la respuesta violenta con artefactos de mayor

calibre o granadazos, o cuando se nos hace creer que nuestra seguridad está asociada a las tanquetas en

la calle, o son motivo de primeras planas los fotografías de cadáveres ensangrentados forrados de billetes. Entonces nos damos cuenta de que son tiempos violentos. Y surge de manera inmediata otra pregunta. Por qué se decidió que esta guerra era nuestra prioridad. Acaso la inteligencia no sería una mejor arma y la idónea para sustituir la fuerza. ¿Los jóvenes se drogan menos? ¿Ya no llega la droga a los hijos (cómo dice la publicidad oficial)? ¿Se han tocado las ganancias millonarias, las cuentas bancarias, las propiedades habidas con recursos ilícitos, o los intereses empresariales y políticos (de alto nivel) inmiscuidos? ¿Hay una estadística confiable que nos indique contundentemente que esta estrategia tiene sentido?

Y en este ejercicio se nos ocurre dar un paso más. ¿Acaso no tendrían que ser otras nuestras guerras? Por ejemplo, ¿no sería más importante declararle la guerra al hambre y a la desnutrición? ¿O a la pobreza extrema en la que viven millones de mexicanos? ¿No es más perentorio combatir uno de los delitos de mayor incidencia que es la violencia familiar, que además desestructura la familia, rompe el tejido social y genera más violencia? ¿No nos deberían doler más las mujeres que mueren por esta causa, que son asesinadas por su condición de género y, lo que

es peor, por sus parejas? ¿No tendría más sentido llevar a cabo una guerra sin cuartel por la salud y evitar con ello que cientos de miles de mexicanos mueran por enfermedades totalmente prevenibles, o porque no tienen acceso a los medicamentos por su costo, a los servicios médicos o a la seguridad social? ¿No daría mejor resultado que se emprendiera una cruzada por la educación, la ciencia y la cultura, y se eliminaran sin piedad todos los obstáculos que impiden que nuestros niños tengan acceso pleno al conocimiento, a la tecnología digital, a la riqueza cultural? ¿No debieran ser nuestras escuelas y nuestros hospitales nuestra principal carta de presentación y no nuestros militares en la calle o los delincuentes ultimados? ¿No es la prosperidad de sus ciudadanos lo que hace grande a una nación?

Cuándo y cómo invertimos las prioridades. En qué momento aceptamos que el bienestar y el progreso tienen que ver con la violencia (por muy institucional que sea). No hay duda de que hay que combatir el narcotráfico, pero algunos pensamos que puede ser de otra manera. Algunos creemos que otras deben ser, en todo caso, nuestras guerras. Que nuestro objetivo sigue siendo la paz, y no el temor y la incertidumbre que las imágenes que vimos durante los últimos días nos generan. 2010 será un buen año para empezar a buscar las respuestas. ■■

rrobles@mileniodiario.com.mx



| | | |
|---------------------|--------------------|--------------|
| Fecha 26.12.2009 | Sección Opinión | Página 10 |
|---------------------|--------------------|--------------|

**No hay
duda de
que hay que
combatir el
narcotráfico,
pero algunos
pensamos
que puede
ser de otra
manera.
Algunos
creemos
que otras
deben ser,
en todo caso,
nuestras
guerras**

